

## **NIÑOS EN EL MANDO SIN SABER A DÓNDE VAN**

**(editorial- Deborah MacNamara)**

Entre los niños hay un creciente problema que no tiene nombre. Es nocivo y de gran impacto, haciendo que la paternidad y a veces la enseñanza se conviertan en un reto, por no decir en una pesadilla. La dominancia es el problema, es decir cuando la jerarquía natural del vínculo está invertida; y en lugar de tener niños que descansan en el ser cuidados por los adultos, los niños se ven a si mismos como los que deben dar las órdenes y decirnos como cuidar de ellos. Niños que han llegado a esta posición alfa y que de manera consistente pueden estar llenos de resistencia hacia aquellos que tratan de guiarlos.. Son niños comúnmente muy frustrados, que se desquitan con todos y que están llenos de ansiedad. Se consideran los jefes de la casa y no entienden el que otros intenten estar a cargo. El problema, con estos niños en la posición alfa o dominante, no es uno de fuerza, como comúnmente se malinterpreta, sino uno de desesperación. Por alguna razón estos niños han perdido la fe en la capacidad de sus proveedores de hacerse cargo de ellos y de mostrarles el camino, y su único recurso es hacerse cargo ellos mismos.

Hay razones obvias y otras no tan obvias por las cuales los niños pierden la fe en sus proveedores. Es fácil apreciar, como niños cuyos padres son negligentes o están tan absortos en sus propias ocupaciones y adicciones, pueden transmitir el mensaje de que el niño va a estar mejor solo y con sus propios recursos. Si éstas fueran



las únicas condiciones bajo las cuales observásemos un aumento del número de niños en la posición alfa, entonces el problema sería claro y bastante obvio. Los problemas de dominancia en niños pueden darse en hogares llenos de amor y calidez, cuyos padres están dedicados a ayudar a sus hijos a crecer y ser individuos emocional- y socialmente responsables. ¿Qué es lo que está dando lugar a que el índice de estos niños se eleve y que podemos hacer para entenderlo?

Para empezar necesitamos regresar al inicio y preguntarnos -¿qué es lo que más necesita un niño en la vida? La respuesta es: vínculos, la invitación a existir en la presencia de otros, el ser visto y amado por lo que uno es, el sentimiento de pertenencia y lealtad, y la semejanza a aquellos a los que estamos relacionados. La pieza crítica, que comúnmente se pierde a la hora de entender el vínculo, es que su papel es el de hacer al niño dependiente de los que le rodean.. Esto significa ser dependiente de alguien para que cuide y se encargue de su bienestar, ¡un lugar increíblemente vulnerable! Como adulto es fácil perder de vista la vulnerabilidad involucrada al depender de otro, pero siempre la recuerdo cuando me subo a un taxi o a un avión. Me encuentro preguntándome si puedo confiar en que esa persona sea capaz de cuidarme y de llevarme sano y salvo a mi destino.. Le da un sentido completamente nuevo al concepto del “conductor en el asiento trasero”.

Cuando dependemos de alguien, exploramos y buscamos señales de que nuestra confianza y bienestar están puestas en el lugar correcto. ¿Hay algo sólido en esa persona para que nos podamos apoyar? Podemos sentir que transmitimos este mensaje como padres, pero aun más importante es preguntarnos ¿nuestros hijos lo están viendo de esa manera? Algunas razones por las cuales a los niños les es difícil depender de sus padres incluye el haber nacido demasiado sensibles para este mundo. Ellos ven y sienten demasiado, haciendo más difícil el poder convencerlos de que alguien puede hacerse cargo de todo ello. Son descritos como niños intensos y los padres a menudo comentan que cuidar de ellos es un doble trabajo. Otra razón potencial por la cual los niños buscan la posición dominante en su relación con los

adultos, se da cuando se aplica la disciplina basada en la separación, o cuando se ejerce una paternidad igualitaria, en la cual inadvertidamente se pierde la posición alfa.

El peor error que podemos cometer es confundir su despliegue de fuerza con madurez o muestras de independencia. Simplemente no lo es – su dominancia es un acto de desesperación. El tema crítico de un niño al mando es que no puede estar a cargo de sus vínculos y a la vez dedicarse a madurar- alguno de ellos se ha de sacrificar.. Los vínculos siempre triunfan sobre la maduración y la necesidad de supervivencia y de hacerse cargo de uno mismo se convierte en una prioridad a expensas del descanso, juego y una futura maduración.

La buena noticia es que hay mucho por hacer para restaurar nuestro lugar por derecho en la vida de nuestros hijos.. La paternidad nunca tuvo la intención de ser una pesadilla y hay muchas esperanzas para poder cambiarlo si lo ha hecho. Bajo esa actitud dominante existe un niño desesperado por depender de alguien y de poder ser vulnerable con alguien que sea responsable de él. Nuestro trabajo es convencerlos y demostrarles con nuestra actitud que somos su mejor apuesta y realmente la respuesta que ellos están buscando. Nuestro reto es reconquistar nuestra posición alpha, para que ellos puedan ser liberados de la suya.

(Traducción: Sandra Marín Gutzke, MAY2015)